

Si aún después de este segundo apósito, siguiere manando sangre, ésta no será en tal cantidad que ponga en peligro la vida del enfermo, por el momento. Será necesario, sin embargo, tomar otras providencias en tanto que se pone al paciente en manos de un cirujano. Desde luego, se pondrá en el mayor reposo al herido; si estuviere pálido o amenazado de vértigos, se le acostará sin almohadas, y si estos vértigos se repiten o acentúan, se le acostará en posición inclinada, estando la cabeza en la parte más baja. En el caso de estar la herida situada en alguno de los miembros (brazos o piernas) y de ser la hemorragia grave, además de todos los recursos antes dichos, se podrá ligar muy fuertemente el miembro arriba de la herida, con una venda o una tira cualquiera de lienzo, ligadura que se dejará aplicada por algún tiempo, quitándola después y volviéndola a aplicar de nuevo para quitarla otra vez y así sucesivamente.

Esta ligadura paraliza la sangre en la arteria herida y en el apósito, con lo que favorece la coagulación (acto de cuajar) de la sangre. Debe quitarse la ligadura a intervalos, a fin de que la sangre vuelva a circular en el miembro ligado para que éste no se gangrene.

Es de advertirse que cuando no se dispone de gasa, se aplicará el algodón sólo, y cuando tampoco haya algodón, se aplicarán lienzos con muchos dobleces para contener la sangre, teniendo cuidado de que estos lienzos sean lo más limpios que se puedan obtener y, si fuere posible, empapados en alcohol puro o alcanforado, o en cualquiera otro licor fuerte.

De lo anterior se desprende la grande utilidad, para nuestro Ejército de que cada soldado, cada oficial, etc., etc., lleve consigo uno o varios pequeños paquetes perfectamente ligados, conteniendo cada uno un pedazo de gasa, un pedazo de algodón y una venda; paquetes que pueden ser debidamente preparados por un médico y que permitirán al combatiente prestar, con suma facilidad, un gran servicio al compañero que caiga cerca de él.

Ya en la campaña de 1913 y 1914 contra el Huertismo, se usó en el Norte, por nuestro Ejército una pequeña caja de lata herméticamente cerrada pero muy fácil de abrirse y que contenía los elementos arriba indicados. Ojalá y se pudiera proveer a nuestro abnegado Ejército de tan valioso material sanitario.

Después de veinticuatro horas de aplicado el apósito destinado a contener la hemorragia debe renovarse la curación, en caso de reproducirse la pérdida de sangre, se recurrirá a los medios ya descritos, pues, pasado el tiempo, acabarán por reorganizarse los coágulos en el interior de los vasos sanguíneos, lo que impedirá definitivamente la reproducción de la hemorragia.

DESINFECCIÓN DE LAS HERIDAS.

Una vez reducida la pérdida de sangre a proporciones que no hagan peligrar la vida del enfermo o desde la primera curación cuando la hemorragia no es peligrosa, se procede a desinfectar la herida, pero antes daremos a nuestros lectores una idea de la causa y manera de producirse la infección, a fin de que se penetre perfectamente de los medios empleados para ella, sobre todo, de la manipulación escrupulosa al ponerlos en práctica. Por infección de una herida debe entenderse la penetración a ella, de las bacterias, (comunmente llamados microbios) o sea de organismos tan pequeños que son invisibles a nuestra simple vista. Estas bacterias o microbios se encuentran siempre en el agua común, sobre nuestra piel, en la ropa y en todos los objetos, pudiendo estar en consecuencia en la superficie de las armas punzantes o cortantes, en los proyectiles de las armas de fuego y en todos los objetos que se pongan accidentalmente en las heridas. Los microbios al penetrar en las heridas, viven y se multiplican en ellas, produciendo su inflamación o inchazón, dolor, calor, puz y a veces calentura. Los microbios que producen esta complicación, que no es la peor, son los más comunes, que pudiéramos llamar microbios de la supuración; pero hay otros, por fortuna más raros, que son verdaderamente peligrosos como los que producen la erisipela, la gangrena gaseosa, el tétanos (vulgarmente mal de arco), etc., etc.

Por esto se vé cuán importante es evitar, hasta donde sea posible, la infección de una herida, pues cuando esto se logra, su curación es, en cambio, rápida y se consigue por la fuerza propia del organismo humano y sin uso del medicamento. El que va a desinfectar una herida, debe pri-